

***Carta abierta a los obreros de Francia***  
***(La traición de Stalin y la revolución mundial)***

**León Trotsky**  
**10 de junio de 1935**

(Versión al castellano desde “Lettre ouverte aux ouvriers français”, en *Le mouvement communiste en France*, Les Éditions du minuit, París, 1967, páginas 501-512; también para las notas. Archivos T 3070. Publicado como panfleto en *la Vérité*, nº 243, del 21 de junio de 1935 con el subtítulo: “La traición de Stalin y la revolución mundial”)

Queridos camaradas:

Hoy abandono Francia y esta circunstancia me ofrece la posibilidad, por fin, de explicarme abiertamente ante vosotros: mientras permanecí en suelo francés estuve condenado al silencio.

Hace dos años el gobierno “de izquierda” de Daladier, en su período de luna de miel, me permitió establecerme en Francia, parecía que con los mismos derechos que otros extranjeros. De hecho, se me prohibió vivir en París e inmediatamente pasé a estar bajo vigilancia policial. Poco después del 6 de febrero de 1934, el ministro de interior, Albert Sarraut, después de una salvaje campaña en la prensa, firmó un decreto expulsándome de Francia. Pero no se pudo encontrar ningún gobierno extranjero que me aceptase. Esta es la única razón por la que no se ha ejecutado hasta ahora la orden de deportación. A través de la gendarmería se me ordenó vivir en un departamento determinado, en una pequeña aldea, bajo estricta vigilancia policial. Por lo tanto, durante mi último año de estadía en Francia estuve más aislado del mundo exterior que cuando vivía en la isla de Prinkipo, en Turquía, bajo la vigilancia de la policía de Kemal Pachá. Así, a su manera, la visa de un gobierno radical se convirtió en una trampa.

Lejos de mí está la intención de quejarme del gobierno de la Tercera República. Los ministros más “democráticos”, como los más reaccionarios, tienen que cumplir la función de *salvaguardar* la esclavitud capitalista. Yo soy miembro del partido revolucionario que tiene como objetivo *derrocar* al capitalismo. De esta irreconciliable contradicción surge inevitablemente la lucha, con todas sus consecuencias. ¡No hay motivos para quejarse!

Sin embargo, si me tomo la libertad de llamar vuestra atención sobre una cuestión tan secundaria como las condiciones en que viví en Francia, lo hago sólo porque este episodio está íntimamente ligado con la política de la Internacional Comunista, que hoy se ha convertido en el principal obstáculo en el camino histórico de la clase obrera.

Hace dos años, *l'Humanité* repetía diariamente: “El fascista Daladier ha llamado a Francia al socialfascista Trotsky para organizar con su ayuda la intervención militar contra la URSS.” Hubo una buena cantidad de personas, honestas pero ingenuas e ignorantes, que creyeron esta canallada, así como en la primavera de 1917 millones de campesinos, soldados e incluso obreros rusos, creyeron a Kerensky cuando afirmó que Lenin y Trotsky eran “agentes del káiser Guillermo”. No se puede acusar a las personas engañadas, hay que iluminarlas. Pero hay que acusar a los bandidos esclarecidos que conscientemente propagan mentiras y calumnias para engañar a los trabajadores. Esos

bandidos esclarecidos son los dirigentes del así llamado partido comunista (¿? ¡!): Cachin, Thorez, Vaillant-Couturier, Duclos y consortes.

Ahora, como es bien sabido, esos señores han constituido un “frente popular” antifascista con el “fascista” Daladier. Los estalinistas, que se llaman a sí mismos comunistas, han dejado de hablar de la intervención del imperialismo francés en la URSS. Por el contrario, en la actualidad ven en la alianza militar entre el capital francés y la burocracia soviética una garantía de la paz. Siguiendo las órdenes de Stalin, Cachin, Thorez y consortes llaman en la actualidad a los obreros franceses a apoyar a su militarismo nacional, es decir al instrumento de opresión de clase y de esclavización colonial. Estos calumniadores se han desenmascarado muy rápida y despiadadamente. Ayer me acusaban de ser agente de Daladier y de la burguesía francesa, y hoy son ellos los que realmente establecen una alianza con Daladier-Herriot y Laval y se uncen al carro del imperialismo francés.

### *La nueva calumnia estalinista*

En el presente, los señores calumniadores comienzan a decir (ver, por ejemplo, el periódico de los estalinistas belgas) que la política de Trotsky y los bolchevique-leninistas no está al servicio de Daladier y Herriot, sino de Hitler, es decir, no del imperialismo francés sino del alemán<sup>1</sup>. Esta nueva calumnia suena, sin embargo, como una melodía demasiado vieja y familiar. Debido a que mantuve la posición del internacionalismo revolucionario durante la guerra imperialista, los señores socialpatriotas (Renaudel, Vandervelde, Severac y Marcel Cachin) me acusaban de “apoyar” el militarismo alemán contra de la democracia francesa. Precisamente por este motivo el gobierno de Briand-Malvy me expulsó de Francia en 1916. Y en esta misma época el esforzado Marcel Cachin, “en interés de la democracia francesa” y siguiendo las instrucciones del gobierno imperialista, le llevaba dinero a Mussolini para hacer propaganda a favor de la entrada de Italia en la guerra. Estos hechos han sido confirmados en numerosas ocasiones por la prensa, pueden ser fácilmente verificados y comprobados. Cachin, por otra parte, jamás ha tratado de negarlos.

Marcel Cachin retoma ahora el mismo trabajo de socialpatriota que lo deshonró durante la guerra imperialista. Tras Cachin marchan todo el resto de jefes del Partido Comunista (¿? ¡!) Francés. No son revolucionarios, sino funcionarios. Hacen lo que les ordenan sus superiores. Sólo André Marty dio pruebas en su momento de poseer las cualidades de verdadero revolucionario: su pasado merece estimación. Pero el ambiente de la Internacional Comunista ha logrado desmoralizarlo a él también<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Se trata del inicio de la gran campaña de calumnias. Tras la Segunda Guerra Mundial, siete años después del Pacto Hitler-Stalin, la prensa comunista de Francia hablaba diariamente de los “hitlerotrotskyistas”. Los procesos de Moscú habían respondido en parte a los deseos de Stalin para acreditar esta tesis para desacreditar a Trotsky. Se puede medir aquí, en el comentario de Trotsky, su error de subestimación de los crímenes de Stalin antes de 1936 y la de sus críticos que lo acusaban de “pintar una imagen negativa”.

<sup>2</sup> Alusión al papel jugado por André Marty en 1919 en los motines de los marinos de la flota del Mar Negro. André Marty, tras haber participado en la represión contra los revolucionarios en España (donde fue comisario de las Brigadas Internacionales de 1936 a 1938) sería expulsado del PCF en 1952, acusado de “relaciones policiales”. Parece muy probable en realidad que su pasado revolucionario haya sido el cargo utilizado contra él. En las fechas en que se redacta esta nota, la memoria de Marty no ha sido rehabilitada en el PCF y numerosos militantes han sido expulsado por haber hecho campaña en este sentido.

### ***¿Por qué Stalin y sus lacayos franceses son traidores?***

Para justificar su giro socialpatriota estos señores invocan la necesidad de “defender a la URSS”. Este argumento es totalmente falso. Ya se sabe que hasta la idea de la “defensa nacional” no es más que una máscara tras la que los explotadores ocultan sus apetitos de ladrones y sus sangrientos enfrentamientos por el botín, transformando a su propia nación, por otra parte, en simple carne de cañón. Pero si los marxistas siempre sostuvimos que la burguesía imperialista nunca puede defender y nunca defenderá los reales intereses de su propia nación, ¿cómo podemos creer, súbitamente, que es capaz de defender los verdaderos intereses de la URSS? ¿Acaso se pueden albergar dudas de que en la primera oportunidad favorable que se le presente el imperialismo francés pondrá en movimiento todas sus fuerzas para liquidar en la URSS la propiedad socializada y restaurar la propiedad privada? Si éste es el caso, sólo los traidores a la clase obrera pueden maquillar a su propio militarismo, ofreciéndole a la burguesía francesa y a su diplomacia un apoyo directo o indirecto, abierto o disimulado. Esos traidores son Stalin y sus lacayos franceses.

Para ocultar su traición invocan a Lenin, con el mismo derecho con que Lebas, Paul Fauré, Longuet y otros oportunistas invocan a Marx. *L’Humanité* cita casi a diario la carta de Lenin a los obreros norteamericanos en la que se cuenta la historia de cómo a principios de 1918 Lenin recibió a un oficial monárquico francés para utilizar sus servicios en contra de los alemanes, que habían lanzado contra nosotros una nueva ofensiva<sup>3</sup>. El propósito de este inesperado argumento no es dilucidar la cuestión sino, por el contrario, liarla a la vista de los obreros. Nos convenceremos enseguida y evidentemente. Sería absurdo, por supuesto, negarle al gobierno soviético el derecho de utilizar los antagonismos del bando imperialista o, si fuera necesario, de hacerle tal o cual concesión al imperialismo. Los obreros en huelga también aprovechan la competencia entre las empresas capitalistas y le hacen concesiones al capitalismo; incluso capitulan ante él cuando no pueden vencer. ¿Pero acaso de esto se deriva que los dirigentes sindicales tengan derecho a cooperar amistosamente con los capitalistas, ensalzarlos o convertirse en sus sirvientes? Nadie tacharía de traidores a los huelguistas que se ven obligados a rendirse. Pero no solamente tenemos derecho, sino la obligación de declarar que Jouhaux es un traidor al proletariado porque paraliza la lucha de la clase obrera en nombre de la paz y la amistad con los capitalistas. Entre la política de Lenin en Brest-Litovsk y la política francosoviética de Stalin media la misma diferencia que entre la política de un sindicalista revolucionario, que después de una derrota parcial está obligado a hacer concesiones, y la del oportunista que voluntariamente se convierte en aliado y lacayo del enemigo de clase.

### ***¿Qué significa el compromiso de Lubersac?***

Lenin recibió a un oficial reaccionario francés. En los mismos tiempos yo también lo recibí y con el mismo objetivo: de Lubersac se ofrecía para volar los puentes en nuestra retirada a fin que nuestras reservas de aprovisionamientos militares no cayeran en manos de los alemanes. Sólo la cabeza hueca de cualquier anarquista podría considerar tal “transacción” como una traición. Durante esos mismos días, me visitaron agentes oficiales de Francia que ofrecieron ayuda más amplia, artillería y

---

<sup>3</sup> Se trata de la *Carta a los obreros norteamericanos*, del 20 de agosto de 1918, publicada en *Pravda* el 22. En el tomo XXVIII de las *Obras* de Lenin (Ediciones de Moscú) páginas 57 a 71. [Ver en la [sección en español del MIA Obras Completas, Tomo XXIX, páginas 370-386](#); o en Akal-Ediciones de Cultura Popular, Madrid, 1978 misma referencia].

aprovisionamientos. Comprendimos muy bien que su objetivo era hacernos entrar de nuevo en guerra contra Alemania. Pero los ejércitos alemanes nos atacaban realmente, y éramos débiles. Bajo estas condiciones, ¿teníamos derecho a aceptar la “ayuda” del Estado Mayor Francés? ¡Por supuesto que sí! Esa fue, precisamente, la propuesta que presenté en el comité central del partido el 22 de febrero de 1918. El texto de esta propuesta se publicó en las actas oficiales del comité central publicadas en Moscú en 1929. He aquí la propuesta: “Como partido del proletariado socialista, que está en el poder y en guerra contra Alemania, nosotros tomamos, *a través de las instituciones del estado*, todas las medidas conducentes a armar y equipar lo mejor posible a nuestro ejército revolucionario con todos los medios necesarios; con este objetivo, hay que encontrar esos medios donde sea posible, y, en consecuencia, también entre los gobiernos imperialistas. [Nuestro] *partido mantiene la total independencia de su política exterior*, no ofrece a los gobiernos capitalistas ningún compromiso político y, en cada caso particular, examina sus propuestas bajo el punto de vista de su utilidad final.”

Lenin no estuvo presente en esta sesión del comité central. Envió una nota. He aquí su texto auténtico: “Ruego cuenten mi voto *a favor* de coger las patatas y las armas de los bandidos imperialistas anglofranceses.”<sup>4</sup> He aquí cómo se comportaba el comité central de entonces de los bolcheviques en lo concerniente a la utilización de los antagonismos capitalistas: *acuerdos prácticos* con los imperialistas (coger patatas) son perfectamente admisibles; pero una *solidaridad política* con los bandidos imperialistas es *completamente inadmisible*.

El crimen de Stalin no es concluir tal o tal otro acuerdo práctico con el enemigo de clase: esos acuerdos pueden ser justos o erróneos, pero es imposible rehusarlos por principios. El crimen es que Stalin ha aprobado la política de un gobierno imperialista que monta guardia ante el tratado de expoliación y robo de Versalles. Stalin no ha cogido “algunas patatas” de los bandidos imperialistas, sino que ya se ha *solidarizado políticamente* con ellos.

Por supuesto que la burguesía francesa puede reforzar su ejército, que oprime a sesenta millones de esclavos coloniales, sin la aprobación de Stalin. Si le es necesaria esa aprobación es de cara a debilitar y desmoralizar la lucha de clases del proletariado francés. Firmando un llamamiento de felicitación al militarismo francés, Stalin no actúa como un huelguista obligado temporalmente a ceder ante el imperialismo, sino como un esquirolo que paraliza la lucha de los obreros.

### ***La fuente de la traición***

La traición de Stalin y de la dirección de la Internacional Comunista se explica por el carácter de la capa dirigente actual en la URSS. Es una burocracia privilegiada y sin control, que se eleva por encima del pueblo y lo oprime. El marxismo enseña que la *existencia determina la conciencia*. La burocracia soviética teme ante todo a la crítica, al movimiento y al riesgo: es conservadora, defiende con dureza sus privilegios. Ahogando a la clase obrera en la URSS, hace mucho tiempo que ha perdido confianza en la revolución mundial. Promete construir el “socialismo en un solo país” si los trabajadores se callan, obedecen y aguantan.

---

<sup>4</sup> Traducción francesa en *Les Bolcheviks et la révolution d'Octobre. Procès-verbaux du comité central du parti bolchevique*. (Ed. Maspéro), página 283.

Para defender a la URSS, la burocracia deposita sus esperanzas en su habilidad política, en la diplomacia de Litvinov<sup>5</sup>, en la alianza militar con Francia y Checoslovaquia, pero no en el proletariado revolucionario. Por el contrario, teme que los obreros franceses y checos puedan asustar a sus nuevos aliados con sus acciones inoportunas. Se marca como tarea frenar la lucha de clases del proletariado en los países “aliados”. Así, la fuente de la traición de Stalin es el conservadurismo nacional de la burocracia soviética, su hostilidad frontal a la revolución proletaria mundial.

### ***Las consecuencias de la traición***

Las consecuencias de la traición de Stalin se han traducido inmediatamente en el cínico cambio de política del Partido Comunista Francés, que no lo dirigen jefes escogidos por los obreros franceses, sino agentes de Stalin. Ayer mismo estos señores parloteaban sobre el “derrotismo revolucionario” en caso de guerra. Ahora toman la posición de la “defensa nacional”... en interés de la defensa de la paz. Repiten palabra por palabra las fórmulas de la diplomacia capitalista. ¿Cómo no iba a ser así si todos los bandidos imperialistas están a favor de la paz, concluyen alianzas, aumentan sus ejércitos, fabrican gases tóxicos y cultivan bacterias únicamente “en interés de la paz”? Quien dice: “la alianza francosoviética es una garantía para la paz” asume una responsabilidad no solamente en beneficio del gobierno soviético, sino, también, de la bolsa francesa, de su estado mayor, de los gases y las bacterias de ese estado mayor.

*L’Humanité* escribe: “El gobierno francés se encuentra *bajo control* de los obreros franceses.” Pero esta es una frase hueca del estilo de los peores demagogos. ¿Dónde y cuándo el proletariado oprimido ha “controlado” la política exterior de su burguesía y los actos de su ejército? ¿Cómo podría hacerlo mientras el poder esté en manos de la burguesía? Para dirigir al ejército hay que derrocar a la burguesía y conquistar el poder. No hay otra vía. Ahora bien, la política de la Internacional Comunista significa el abandono de esta única vía.

Cuando el partido proletario declara que en tiempos de guerra va a “controlar”, es decir apoyar a su militarismo nacional en lugar de derrocarlo, con ello se convierte en un animal amaestrado, en un asno doméstico. Se le puede hambrear, azotar y escupir en la cara que no por ello dejará de llevar la carga del patriotismo. Puede que de vez en cuando rebuzne piadosamente: “¡Por dios, desarmad a las ligas fascistas!” Y en respuesta recibirá un nuevo latigazo. ¡Y lo habrá merecido!

### ***A quién le pertenece la victoria***

La Internacional Comunista presentó la entrada de la URSS en la SDN y la firma de la alianza francorrusa como la mayor victoria del proletariado y de la paz. ¿Pero cuál es, entonces, el contenido de esta victoria?

El programa de la Internacional Comunista, adoptado en 1928, dice que “su tarea principal [de la SDN] es detener el aumento ininterrumpido de la crisis revolucionaria y estrangular a la URSS por medio del bloqueo y la guerra”.

---

<sup>5</sup> El viejo bolchevique Máximo Litvinov fue llamado a la dirección de la diplomacia soviética en 1930. Representó a la URSS en la SDN y en las conferencias internacionales durante todo el período en el que la URSS apoyó la política de “seguridad colectiva” y buscó la alianza con los gobiernos de París y Londres. Fue reemplazado por Molotov en vísperas de la firma del pacto Hitler-Stalin.

Naturalmente, bajo tales condiciones era normal que los representantes de la URSS no entrasen en la SDN, es decir en el estado mayor de la contrarrevolución imperialista mundial.

¿Qué ha cambiado desde entonces? ¿Por qué la URSS ha creído necesario entrar en la SDN? ¿A quién le pertenece aquí la victoria? Los jefes de la Internacional Comunista también engañan en esto a los obreros. La burguesía francesa nunca hubiera concluido un acuerdo con la URSS si siguiera viendo en ella un factor revolucionario. Sólo la extrema debilidad de la revolución mundial ha ofrecido la posibilidad de la inclusión de la URSS en el sistema de los campos imperialistas antagónicos.

Por descontado que si la industria soviética no hubiera alcanzado serios éxitos, si no existiesen ni tanques soviéticos ni aviación soviética, nadie hubiera tenido en cuenta a la URSS. Pero cada uno tiene en cuenta a su manera. Si la URSS hubiera seguido siendo la fortaleza de la revolución mundial, si la Internacional Comunista hubiera lanzado una ofensiva victoriosa, las clases dominantes de Francia, Inglaterra e Italia no hubiesen vacilado en concederle a Hitler plenos poderes para hacerle la guerra a la URSS. Pero en el momento actual, tras la derrota de la revolución en China, Alemania y Austria, después de los éxitos del fascismo en Europa, después de la debacle de la Internacional Comunista y de la transfiguración nacional de la burocracia soviética, la burguesía de Francia, Inglaterra e Italia le responde a Hitler: “¿Por qué correr el riesgo de una cruzada contra la URSS? Sin que sea necesario buscar más lejos, Stalin ya estrangula con éxito a la revolución. Hay que intentar ponerse de acuerdo con él.”

### ***¡El pacto ata a la URSS, pero no a Francia!***

La alianza francosoviética no es una garantía de paz (¡qué vil insensatez!) sino una transacción de cara a la *eventualidad de una guerra*. Las ventajas para la URSS de esta transacción son, como mínimo, cuestionables. Francia sólo está “obligada” a acudir en ayuda de la URSS si sus aliados de Locarno, es decir Inglaterra e Italia, están de acuerdo. Eso quiere decir que en caso que el imperialismo francés creyese más ventajoso ponerse de acuerdo en el último momento con Hitler, a costa de la URSS, Inglaterra e Italia siempre le ayudarían a “legalizar” esta “traición”. *L’Humanité* mantiene un cuidadoso silencio sobre esta válvula de seguridad del pacto. Sin embargo, todo radica en esa válvula. ¡El pacto ata a la URSS pero no ata a Francia!

### ***¿Qué deben hacer los diputados socialistas y comunistas?***

Admitamos, sin embargo, que tras todos sus errores y todos sus crímenes la burocracia soviética no podía hacer otra cosa más que concluir esta alianza militar ambigua e incierta con Francia. En ese caso el gobierno soviético no tendría más que reconducir el pacto Stalin-Laval. Pero en Francia la cuestión es completamente diferente. El proletariado francés no debe permitirle a su burguesía ocultarse tras la burocracia soviética. Después de la firma del pacto, los objetivos imperialistas franceses siguen siendo los mismos que antes: afirmar los antiguos bandidajes, preparar otros nuevos, facilitar la nueva movilización del pueblo francés y utilizar la sangre del proletariado soviético. Si los diputados comunistas y socialistas votan en el parlamento la alianza francosoviética, ¡otra vez más se manifestarán como traidores al proletariado!

La lucha contra la guerra es inconcebible sin la lucha contra el propio imperialismo. La lucha contra el imperialismo es inconcebible sin lucha contra sus

agentes y aliados reformistas y estalinistas. Se necesita una implacable depuración de las organizaciones obreras, políticas y sindicales, de los socialpatriotas a la clase obrera sea cual sea su nombre: Léon Blum o Thorez, Jouhaux o Monmousseau.

### ***El papel de los bolchevique-leninistas del partido socialista***

Sólo un agrupamiento defiende en Francia honesta, consecuente y valientemente los principios de la revolución proletaria: es el grupo bolchevique-leninista del partido socialista. Su órgano es el semanario *La Vérité*. Cada obrero que reflexione debe conocer ese periódico.

Los bolchevique-leninistas han definido clara y exactamente las tareas del proletariado en la lucha contra la guerra en su folleto especial *La IV Internacional y la guerra*. Conocer ese folleto y discutir en profundidad las cuestiones que en él se plantean es también el deber inmediato de cada proletario de vanguardia, deber hacia sí mismo y hacia su clase.

La traición de los estalinistas, viniendo a unirse a la vieja traición de los reformistas, exige una renovación completa de todas las organizaciones proletarias. Es necesario un nuevo partido revolucionario. Es precisa una nueva internacional: ¡la IV! El contenido de la actividad de la organización internacional de los bolchevique-leninistas es servir a esa gran tarea histórica.

### ***Los motivos del odio de la burocracia a los trotskystas***

La traición de Stalin no fue para nosotros una cosa inesperada. La habíamos predicho desde 1924, cuando la burocracia soviética renegó de la teoría de Marx y Lenin a favor de la teoría del “socialismo en un solo país”. Los intrigantes y los filisteos decían que nuestra lucha contra Stalin era una lucha “personal”. En el presente, incluso los ciegos deben convencerse de que esa lucha se lleva en nombre de los principios fundamentales del internacionalismo y de la revolución. En el curso de los últimos años hemos dicho centenares de veces: “Raspad a un estalinista y descubriréis a un oportunista”. Ahora ya no es necesario raspar. Los estalinistas ocupan de hecho la extrema derecha del movimiento obrero y, como siguen cubriéndose con la autoridad de la revolución de octubre, son infinitamente más nocivos que los antiguos oportunistas tradicionales.

El odio de los estalinistas contra los “bolchevique-leninistas” (“trotskystas”) es el odio del burócrata conservador contra el verdadero revolucionario. La burocracia, temerosa por su poder e ingresos, no se detiene ante ninguna baja ni ninguna canallada en la lucha contra los bolchevique-leninistas.

Antes de cometer abiertamente su última traición, Stalin organizó un nuevo pogromo (el centésimo) contra el ala izquierda en la URSS. Puso en escena toda una serie de seudoprocursos contra los opositores, ocultando sus verdaderas opiniones y atribuyéndoles actos que jamás han cometido. Por ejemplo, el antiguo presidente de la Internacional Comunista, Zinóviev, ha sido condenado a diez años de prisión por el único motivo que, tras una serie de dudas y arrepentimientos, se ha visto llevado a reconocer el carácter funesto de la política del estalinismo<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Se trata del primer proceso contra Zinóviev, del 15 al 18 de enero de 1935, celebrado a puerta cerrada y en el que el antiguo lugarteniente de Lenin habría reconocido, según el fiscal Vychinski, su

Mediante un provocador, la burocracia soviética ha intentado mezclarme en el proceso de los terroristas que han matado a Kirov. Stalin arrestó a principios de este año a mi hijo, joven científico, trabajador soviético leal, que no participaba en ninguna lucha política<sup>7</sup>. El objetivo del arresto era ejercer un implacable terror no solamente contra los bolchevique-leninistas, sino, también, contra los miembros de sus familias.

La burocracia no tiene piedad cuando ve aproximarse una amenaza contra su dominación y privilegios. En este dominio, los estalinistas encuentran constantemente la ayuda de la policía capitalista del mundo entero.

### *La fracción de Stalin en el partido socialista*

Muy recientemente, en el mes de abril, Stalin envió a París a los dirigentes de las juventudes comunistas rusas para convencer a la juventud revolucionaria francesa para que adopte la posición socialpatriota<sup>8</sup>. Esos jóvenes burócratas han organizado en el interior del partido socialista una fracción estalinista especial cuya consigna es: ¡“expulsión de los trotskystas”! Inútil es añadir que para hacer ese trabajo de desagregación la camarilla estalinista no ha ahorrado, ni ahorra, en medios financieros: aunque es pobre en ideas no le faltan las divisas<sup>9</sup>.

Pero los revolucionarios no ceden bajo los golpes del terror. Por el contrario, responden redoblando la ofensiva. *El estalinismo es ahora la principal llaga del movimiento obrero mundial*. Esa llaga hay que extirparla, suprimirla, sanarla con hierro candente. Hay que reunir de nuevo al proletariado bajo la bandera de Marx y Lenin.

Queridos camaradas,

Estoy lejos de haber dicho todo lo que os quería decir y como lo quería hacer. Pero me veo obligado a detenerme: de un momento a otro debe venir un policía para llevarme a la frontera francesa junto a mi esposa, fiel compañera de mi lucha y peregrinaciones. Parto animado por un profundo amor hacia el pueblo francés y una

---

“responsabilidad moral” en el atentado contra Kirov. Después, de las revelaciones de Kruschev pusieron al descubierto la hipótesis avanzada por Trotsky según la cual la pista de los verdaderos asesinos de Kirov sólo podía llevar a Stalin en persona.

<sup>7</sup> Serge Sedov había sido arrestado a fines de diciembre-principios de enero. Ver los detalles al respecto en el *Diario de exilio*, en el día 1 de junio. Apolítico por hostilidad hacia su padre, Serge Sedov no lo siguió al exilio y se consagró a sus estudios científicos. Trotsky ya no sabría nada más sobre qué suerte corrió. La revista *La IVè Internationale* (nº 10) ha publicado en julio de 1960 el testimonio (digno de fe) de un comunista extranjero liberado tras la muerte de Stalin, que firma P. Richards. Éste habría visto a Serge Sedov en Vorkuta a principios de 1936 cuando, condenado por primera vez a cinco años de prisión, se le había llamado a Moscú para una “nueva instrucción”. Es verosímil que durante el otoño de 1937 Serge Sedov fuese ejecutado en secreto sin haber aceptado declarar contra su padre, declaración que muy verosímelmente se le trataba de arrancar.

<sup>8</sup> Fred Zeller y Béranger, dirigentes de la Entente de las Juventudes Socialistas se habían reunido secretamente en París a fines de abril de 1936 con Kosarev y Chemodanov, dirigentes de las juventudes comunistas rusas, en presencia de Raymond Guyot. Los rusos habían presionado para que las Juventudes Socialistas de Francia aceptasen alinearse con la nueva política de Moscú, política que pasaba por el refuerzo de la defensa nacional en París (*La Vérité*, 29 de abril de 1935 y 15 de agosto de 1947).

<sup>9</sup> Fred Zeller acusó a Chemodanov de hacerle esta propuesta: “necesitáis constituir una fracción sólida en el interior de la JS. Os daremos todo lo que os haga falta para lograrlo.” La operación que se intentó en Francia fracasaría. Por el contrario, en España, la fusión de la JS y de la JC, llevada a cabo en un contexto parecido, llevó a la constitución de la Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) que durante la guerra constituyeron uno de los basamentos de la influencia estalinista. Santiago Carrillo, el secretario de la JS de España, que pasaba por trotskysta en 1935, más tarde se uniría al estalinismo y se convertiría en Secretario General del Partido Comunista Español.



inextirpable fe en el gran futuro del proletariado francés; pero con una aversión tan profunda e inextirpable hacia la hipocresía, crudeza y ferocidad del imperialismo francés.

Tengo fe en que el pueblo trabajador, tarde o temprano, me ofrecerá la hospitalidad que me niega la burguesía. Mi mayor alegría sería ver al proletariado francés darme, en un futuro cercano, la posibilidad de participar en sus luchas decisivas.

¡Obreros y obreras de Francia! ¡Durante tanto tiempo como me lo permitan mis fuerzas físicas estaré presto, no importa en qué momento, para responder con la palabra y los actos a vuestro llamamiento revolucionario!

Permitidme, pues, estrecharos fraternalmente la mano y acabar la carta con este grito, grito que ha guiado mis pensamientos y actos desde hace casi cuarenta años:

*¡Viva la revolución proletaria mundial!*

L. Trotsky  
10 de junio de 1935

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)